



## Chiquita Barreto Burgos

▽△

## Re-cuerdos queridos

Nombre: María Estela Pizuti.

Profesión: Kontador públi ko matrikulado.

Edad: S incuenta y sinco años.

Lugar y fes ha de nas imiento: Puerto Pinazco, 24 de noviembre de 1.929.

Se deklara domiciliada en esta siudad desde el año ses enta. No tiene ningún familiar dire to o indire to desde el fallecimiento de su padre que se llama ba Juan Alberto Pizuti, quien tuvo la desgraciada idea de morir se cuando ella apenas kontaba siete años, según sus propias palabras.

Kargo: abuso de konfianza y robo.

Voy tek leando apresuradame te la deklaración, que más parece una konfidensia interesada a inklinar la balanza de la justisia, pero yo soy un viejo zorro alkostumbrado a lidiar con ladrones y kriminales y me sé de memoria sus mañas; son o se kreen todos muy vivos, por lo tanto no me deajo impresionar.

Aclaración manuscritaentre paréntesis (la máquina de la institución está tan vieja que algunas teclas saltan, y la C directamente no existe, por lo tanto donde es posible

sustituir dicha letra por la «s» la «z» o la «k» la sustituyo; con todo si el texto parece una carrera de saltos de hormiga, el señor juez que entienda la causa sabrá interpretar el escrito y darle el uso correspondiente. No necesito interrogarla, en la medida que ella habla voy escribiendo textualmente su confesión):

-Komisario, permítame desahogarme: a pesar de que usted es polis ía se me ok urre que tiene algún resto de sensibilidad y tal vez pueda intentar kom prenderme. Tiene que entender. Un gesto de amor y fideli dad no puede ser interp retado como robo.

-63-

-Dios mío me siento tan mal, tan desolada, sin un alma que me entienda. Es terrible sentirse kondenada por las miradas duras y los silencios hoskos sin que nadie intente poner el oído para esk uchar los motivos profundos que van brotando komo abrojos dentro de una, para explikar y explikarse el absurdo de ser ladrona, como disen que soy.

-Siempre fui una mujer tan sola, nunk a tuve familia. Kreí tenerla hasta la muerte de papá, que ok urrió kuando yo era muy niña.

-Nunka sospeché que aquella hermosa y herméti ka mujer de gras iosos andar de palo ma que era la es posa de mi padre no fuera mi verdadera madre, pero ella no esperó que mi deskonsuelo mudo le llegara al alma y tal vez trepara hasta el manantial de su ternura desbaratando su koraje y antes de que mi orfandad buskara refugio en su regazo me vomitó la inkreíble verdad. Antes que el kuerpo de mi pro genitor se enfriara de la gran fiebre que le kostó la vida, ella, esa mujer a quien llamaba mamá, me komunikó que yo no llevaba su sangre, que no me sintió latir en sus entrañas ni mi bolka tuvo como alimento sus peshos, y por lo tanto muerto mi padre no existía, según su pareser, motivo alguno para seguir kar gando konmigo, que lo úniko que tenía de bueno y oportuno esa muerte era que ella se iba a librar de mí; que hubiera sido mejor que me muriera yo: una pulga molestosa. Todo eso me dijo con el mismo tono de voz kon que me enseñó el «padre nuestro».

-Rekue rdo aún su boka moviéndose despazio dejando salir las pala bras komo mashukadas, para explikarme sin pri sa que de bia marsharme de la kasa, porque ella no estaba atada a mí por ningún -64- diminuto kariño y era mejor que me fuera antes de que komensaran a llegar los vesinos.

Me eshó suavemente como si me despidiera para alguna fiesta infantil.

-Rekuerdo también que entendí muy poko el signifik ado de todo lo que me desía, pero sí tuve klaro que debía dejar la kasa.

-No lloré. Todas las penas y las preguntas se me juntaron en el pesho y quedaron ahí dando a mi respiración un ruido de fuelle que lastimaba mis oídos.

-Fui al kuartito que me pertenesió hasta ese día y junté mis kosas en un a bolsa, y antes de partir me azerqué al ataúd y le miré largamente a papá que parecía tranquilamente dormido, me llené de su olor que aún no había kambiado, hasta que mis ojos kayeron sobre el anillo que llevaba en el pulgar; sin pensarlo dos veces se lo

arranque y salí, rekoguí la bolsa y me marshé alejándome para siempre de la que kireí era mi kasa y mi madre.

-No se puede usted imaginar el desconcierto, el miedo y la tristeza de una niña de siete años sola en el mundo, sin más herensia que un anillo de dudoso valor.

-Al segundo día de vagar sin rumbo con el estómago shillando como ranas en presagio de lluvia, se me okurrió venderlo, o kanbiarlo por cualquier resto de komida kuando deskubrí un guayabo kargado de pulposas frutas; devoré esa carne fragante, roja y generosa hasta sentir retortijones en las tripas. Kalmado mi ham bre desidí quedarme con el a nillo. Me di kuenta que ese objeto minuskulo era mi padre, y debía permanecer conmigo para siempre.

-Kon el tiempo la gran tristeza que me dolía como una llaga sangrante entre el pesho y la espalda fue sustituida por en una espezie de neblina suave que -65- me hacía ver todo desdibujado. Kompredí que teniendo el anillo estaba protegida y fue así. Krecí mudándome de un lugar a otro, fuí a la eskuela, estudié y kasi sin darme kuenta konseguí esta profesión. Anduve los kaminos de la vida como si no existieran senderos deskonozidos; supe que no era difícil amarle a las gentes y sentí que también podía ser amada.

-Me miraba a mí misma, comisario, y me enkontraba igual a otras, pero vivía con la idea fija de que en kualquier momento la persona querida me esharía de su lado y tendría que komenzar todo de nuevo, raziionalmente me dez ía que kualquiera está expuesta al abandono o al desamor pero la diferencia era que las otras personas podían disfrutar del momento y yo no, yo deje pasar todos los buenos momentos sin vivirlo, preokupándome siempre del mañana que podía estar vacío de toda presensia, y otra vez me enkontraría con el estómago krujiendo de hambre, los ojos sekos de tristeza y la garganta apretada por preguntas sin naser, y ahora mis seres más queridos se me fueron yendo y sólo guardo de ellas estas kosas que usted ve, y ve porque yo le muestro, sino jamás se hubiera enterado. Aquí están desde el anillo de mi padre hasta la dentadura postiza de mi primera patrona; la pierna ortopédika, de mi kasi segundo padre, la pelulka de la mujer fotógrafa que sólo tenía kuarenta kabellos lokos, que inventó historias graziosas para haserme reír y fotografiar mi sonrisa de niña triste.

-Nunka hasta hoy hise un paseo por mis rekuerdos amargos. Es komo kaminar deskalza por un parque lleno de abrojos y aturdida de silencio.

-Mi primer robo fue este paladar; tal vez quise salvar del olvido la hermosa risa de su dueña, eran unas karkajadas komo aguaseros. El segundo fue esta hebilla de nákar, fijese komo mantiene la luz -66- rizada M mar y algunas hebras del cabellito dorado, fue de la niñita que kuidé kuando yo también aún nesositaba cuidado; kon esta hebilla adornaba sus bukles rubios.

-Estos objetos me sirvían de konsuelo por unos días, porque levantados al sielo o apretados a mi korazón tenían la virtud de materializar a sus dueños, así los tenía por unos minutos, tristes y silensiosos ante mis ojos mirando sin ver y tal vez como el primer día de mi orfandad con tantas preguntas arrolladas en sus gargantas. Después fue kasi komo una religión: apropiarme de algún objeto sercano a kualquier muerto amado era protegerlos del olvido irremediable y salvarme de este desamparo sin fronteras. Así

llene este nisho que usted ve, que mandé fabrikar del tamaño de la pierna ortopédika porque kalkulé que sería el objeto de mayor tamaño de mi ratería fúnebre. Al prinsipio los tenía metidos entre mis kosas o envueltos en diarios viejos, pero kon mi primer sa lario komo profesional desidí darles un espasio adekuado.

-No pensé nunca que alguien fuera a deskubrir esta debilidad, manía o defexto mío, como usted quiera llamarlo, y ahora que fui deskubierta sinzeramente me extraña que no me entiendan, jamás voy a merkar con estos objetos, me son demasiado amados, venderlos sería como trasionarme a mí misma. No puedo pretender que siendo polisía usted entienda, pero esas gentes que yo amé por el solo hesho de estar serka de quienes yo amaba, también miran sienten y razonan como usted y ni siquiera intentan komprender. Es más disen que robo siempre en las kasas que están de duelo, aproveshándome del deskuido en que se sumen los deudos de un fallenido, y eso no es verdad, primero: porque sólo partisipo y akompañio la muerte -67- de personas muy queridas, muy ser kanas a mi amor, habitantes pe rmanentes de mi korazón, usted sabe que en zin kuenta y piko de años mueren tantas gentes alrededor de una, pero sólo unos pocos dejan esa espesie de manantial ardiente hiervienddo en el pesho.

-Haga usted el inventario de los objetos que están en este nisho y tendrá el numero esaxto de muertos que akompañé y robé si quiere llamarle robo, para mí son rekuerdos queridos, puentes fráguiles suspendidos sobre sanjones de olvido para el trajinar de la memoria.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**